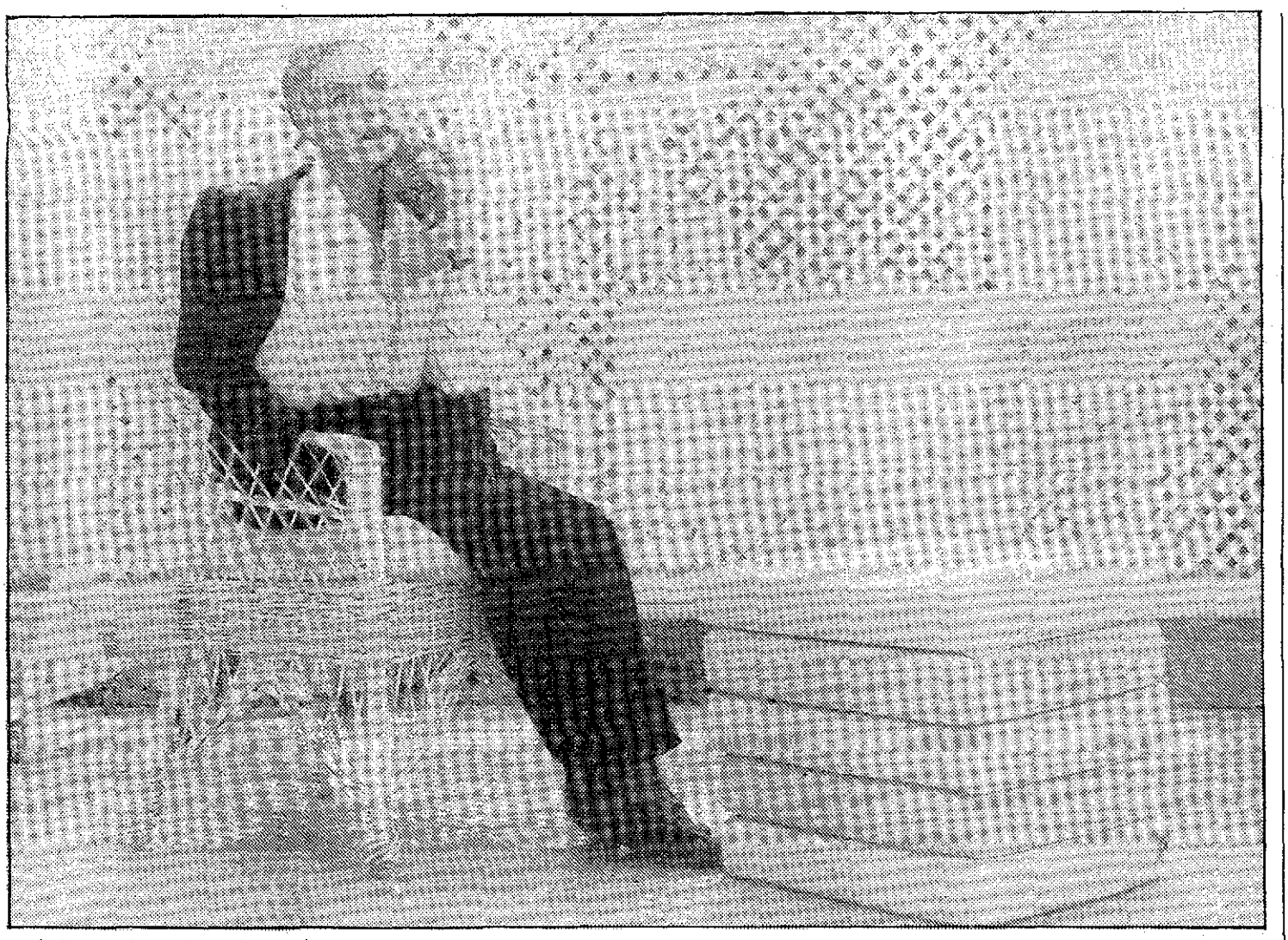

La bailarina cubana Alicia Alonso, todo un mito. QUIQUE MARTINEZ BUESO

Alicia Alonso, la magia del baile

La directora del Ballet Nacional de Cuba conversó con LA VERDAD

Alicia Alonso: la estrella, el mito, la sensibilidad, la guía e inspiración para toda una generación de bailarines cubanos, el arte. Alicia Alonso: directora y alma del Ballet Nacional de Cuba, maestra e investigadora de lã danza. Alicia Alonso, la mejor *Giselle*, trae estos días a la Región de Murcia la posibilidad de ver el mejor baile: el mágico.

ANTONIO ARCO
MURCIA

Al frente de su compañía, que anoche debutó en el Teatro Circo de Cartagena, dejará su sello en el Teatro Guerra de Lorca, esta noche, y en Teatro Romea de Murcia los próximos días 11 y 12. Llega el baile, el ritmo, el estilo. *LA VERDAD*, a solas, conversó con el mito.

—El tener el prestigio, la fama e incluso el carisma personal que tiene usted, ¿incrementa su nivel de exigencia, o por el contrario la relaja porque piensa que ya ha logrado lo máximo?

—Tengo que decirle que uno nunca llega al final. En mi caso, al menos, siempre encuentro algo que me obliga a superarme. Eso me ha hecho que cada vez que bailo encuentre que es algo nuevo, y ese descubrimiento me ha llevado a meterme en esta carrera tan exigente. Pienso que el día que uno se conforma y cree que ha llegado, ese día llegó ya su fin como artista.

—¿Y usted es de las que no se conforman?

—Sí, siempre busco más, caminos nuevos, matices que enriquezcan el personaje que estoy haciendo; matices de fragilidad, o de brillantez. Y esa búsqueda me estimula muchísimo. Yo pretendo enriquecer continuamente mi trabajo.

—Y toda esa dinámica de disciplina, de rigor, tanto esfuerzo, ¿merece la pena, compensa?

—Desde luego que sí, porque pienso que todo el mundo en la vida nace para hacer algo, y ese algo hay que encontrarlo; y cuando encuentras aquello para lo que tienes más facilidad, tanto física como emocionalmente, uno goza más; el baile es sacrificio, y al mismo tiempo recompensa. La recompensa se encuentra cada noche en los aplausos del público. Y, sobre todo, existe una recompensa interior por lo que uno ha entregado y al mismo tiempo ha recibido. Es una sensación muy bella.

—¿Está satisfecha con el conjunto de su carrera, con sus aportaciones al mundo del ballet?

—Pienso que ha sido muy rica, porque no sólo me he limitado a ser bailarina, sino que también he formado una compañía, el Ballet Nacional de Cuba, una escuela, la Escuela Cubana Ballet, y también, en mi carrera, cada vez que he trabajado con otras compañías del mundo, he dejado algo mío allí que siempre han recordado; he tratado de ayudar a los bailarines de cada una de esas compañías como si fueran la mía, y eso me ha recompensando mucho.

—¿Qué le ha interesado más, ser mejor persona o mejor bailarina?

—Pienso que cuando uno va a hacer algo lo tiene que hacer lo mejor que pueda. Uno de los grandes valores de la vida es el trabajo, porque me hace necesaria al mundo y me hace necesaria a mí.

Interés creciente por el ballet

—Hay un interés creciente por el ballet...

—Sí, por el ballet y por otras manifestaciones culturales. Existe una gran demanda del ser humano de todo aquello que no viene de la computadora, viene del sentimiento, por eso es un buen momento para las artes, la música, la pintura, la danza. Malo el día en que se pierda el gusto por todo ello.

—¿Alicia Alonso es defensora de la danza contemporánea, de las nuevas formas que se alejan de las clásicas?

—Creo que son muy válidas y muy necesarias. Desde el momento en que están creadas es porque son una necesidad del ser humano. Pienso que en estos momentos sólo hay dos tipos de danza, la buena y la mala, nada más.

—Se ha especulado sobre el secreto de Alicia Alonso para rozar la perfección en el baile...

—Muchos han hablado de mi perfección y yo me considero muy imperfecta; ese debe ser mi secreto.

—¿Cree en el duende, en aquello que está por encima de la técnica?

—Creo que hay algo, porque me he puesto a analizar muchas veces por qué hay bailarinas que son maravillosas y sin embargo no acaban de conectar con el público. Tiene que haber algo, sí, pero quién sabe qué; si lo supiera yo comenzaría a enseñarlo de inmediato.

—¿Presenta alguna dificultad añadida para los bailarines cubanos, por su ritmo especial, el adaptarse a las técnicas del ballet clásico, o del baile español?

—Al bailarín se le forma con una técnica muy fuerte y completa, la del ballet. Pero, después, al artista hay que enseñarle todos los estilos de danza, y ese es el fuerte del Ballet Nacional de Cuba. En nuestra compañía se bailan los grandes clásicos con un respeto y con gran estilo, y después bailan cualquier otro estilo, como el baile español, que según el propio Antonio Gades recreamos muy bien. También es cierto que tratamos de sacarle partido a nuestro ritmo caribeño y a esa mezcla de sangre que tenemos. Poseemos nuestra propia personalidad como escuela, eso sí.

«Jamás me canso de bailar»

«Tengo los dos pies en la tierra»

A. ARCO
MURCIA

Alicia Alonso presenta en esta gira del 89 un trabajo especialmente emocionante para ella, el realizado en la pieza «Dido Abandonada». El crítico y musicólogo italiano Lorenzo Tozzi propuso a Alicia Alonso la reconstrucción escénica de la pieza de Angiolini. A más de 200 años de su estreno, «Dido Abandonada» vuelve a la escena, según reza en el programa, «con una coregorafía e interpretación de Alicia Alonso, quien sin descartar los avances de la técnica belletística, se adentra en el pasado a través de las sutilezas del estilo». Gasparo Angiolini fue un gran innovador. Sus teorías integradoras lo pusieron en agria, dura y continuada polémica con Novorre. La historia de ballet también le había jugado un poco la mala pasada del olvido. Ahora, Alicia Alonso le rinde homenaje.

Los pies en la tierra

—¿El escenario no tiene ningún secreto para usted?

—En el escenario me siento en casa. Es en él donde más comoda me encuentro.

—¿Es algo diva Alicia Alonso?

—Yo tengo los dos pies en la tierra muy bien plantados, y me gusta mucho el ser humano. No puedo mirar a los demás por encima del hombro porque necesito de los demás.

—¿Es partidaria de los grandes decorados que arropen el trabajo de los bailarines?

—Nunca hay que aferrarse a una idea o a una forma, sino a una inspiración. Todo depende de cómo se vea el argumento, de qué se quiera explicar. No hay que tener ningún complejo, hay que poner lo que se necesite. Cada espectáculo tiene unas necesidades artísticas.

—¿No se cansa de trabajar, de bailar, de viajar?

—De bailar no me canso jamás, de viajar sí. Por eso de vez en cuando necesito quedarme en casa una temporada. Pasada ésta, empiezo a sentir una sensación de ahogo y vuelvo a emprender la marcha.

—Es conocida su pasión por la investigación del baile, por el estudio, por la renovación...

—Por supuesto, el baile es vida, y cuanto más se conozca de él mejor.

—¿Se entregan por igual en una ciudad como Madrid que en otras más pequeñas, como es el caso de las murcianas?

—A los artistas lo que nos importa cuando estamos sobre el escenario es el público que tenemos delante. Cada función es muy importante, porque el éxito del trabajo del artista es la comunicación con el público, y el público está en todas partes. No importa que el lugar sea más o menos importante.